El palacio de la mosca — variante 4

Iba un hombre con sus cacharros y perdió una gran jarra. En la jarra entró una mosca y se puso a vivir en ella. Vive un día, vive otro. Llegó un mosquito y llamó a la puerta:
— ¿Quién vive en el palacio, quién en las alturas?
— Yo, la mosca bulliciosa; ¿y tú quién?
— Yo soy el mosquito chillón.
— Ven a vivir conmigo.
Y así empezaron a vivir los dos.
Corrió hacia ellos un ratón y llamó a la puerta:
— ¿Quién vive en el palacio, quién en las alturas?
— Yo, la mosca bulliciosa, y el mosquito chillón; ¿y tú quién?
— Yo soy el roedor de la esquina.
— Ven a vivir con nosotros.
Y ya eran tres. Llegó saltando una rana y llamó a la puerta:
— ¿Quién vive en el palacio, quién en las alturas?
— Yo, la mosca bulliciosa, y el mosquito chillón, y el roedor de la esquina; ¿y tú quién?
— Yo soy la saltarina del agua.
— Ven a vivir con nosotros.
Y así ya eran cuatro.
Llegó una liebre y llamó a la puerta:
— ¿Quién vive en el palacio, quién en las alturas?
— Yo, la mosca bulliciosa, y el mosquito chillón, y el roedor de la esquina, la saltarina del agua; ¿y tú quién?
— Yo soy el enrollado del campo.
— Ven con nosotros.
Ahora ya eran cinco.
Llegó también una zorra y llamó a la puerta:
— ¿Quién vive en el palacio, quién en las alturas?
— Yo, la mosca bulliciosa, y el mosquito chillón, y el roedor de la esquina, la saltarina del agua, el enrollado del campo; ¿y tú quién?
— Yo soy la hermosura del campo.
— Ven con nosotros.
Llegó cojeando un perro y llamó a la puerta:
— ¿Quién vive en el palacio, quién en las alturas?
— Yo, la mosca bulliciosa, y el mosquito chillón, y el roedor de la esquina, la

saltarina del agua, el enrollado del campo, y la hermosura del campo; ¿y tú quién?
— ¡Yo soy ¡ñam-ñam!!
— Ven a vivir con nosotros.
El perro se metió dentro.
Llegó corriendo también un lobo y llamó a la puerta:
— ¿Quién vive en el palacio, quién en las alturas?
— Yo, la mosca bulliciosa, y el mosquito chillón, y el roedor de la esquina, la saltarina del agua, el enrollado del campo, la hermosura del campo, y ¡ñam-ñam!; ¿y tú quién?
— Yo soy el ¡zas! de detrás de los matorrales.
— Ven a vivir con nosotros.
Y así viven todos juntos.
Un oso se enteró de aquel palacio, llega y llama a la puerta — ¡casi se cae el palacio de puro temblor!:
— ¿Quién vive en el palacio, quién en las alturas?
— Yo, la mosca bulliciosa, y el mosquito chillón, y el roedor de la esquina, la saltarina del agua, el enrollado del campo, la hermosura del campo, ¡ñam-ñam!, y el ¡zas! de detrás de los matorrales; ¿y tú quién?
— ¡Yo soy la opresión del bosque!
Se sentó en la jarra y a todos los aplastó.